

En el camino del Buen Pastor

*una formación que transforma
los corazones*

Los pasados 25 y 26 de abril de 2026 tuvo lugar un hermoso evento. En la pintoresca región de Transcarpatia, en la provincia de Ucrania, se reunieron 33 participantes —amigos, padres y sus hijos procedentes de las comunidades del oeste del país— para participar en un tiempo de formación. Como siempre, hicieron resplandecer los valores esenciales que se viven en la comunidad: la luz, la paz, la alegría y el amor.



El tema fue: «El Señor es mi Pastor». En verdad, el Señor es el Buen Pastor que da su vida por su rebaño. Nunca abandona a una sola oveja, sino que sale en su búsqueda, la encuentra, la cura y la cuida todo el tiempo que sea necesario. Nuestro Pastor se hizo uno de nosotros, se entregó humildemente por la salvación de la humanidad y, como Cordero sacrificado, ¡resucitó! La alegría de su gloriosa Resurrección ha acompañado a los amigos y familiares de Fe y Luz desde la primera hasta la última hora durante todo el tiempo que han pasado juntos, y esperamos que permanezca en su vida cotidiana, en sus hogares y en sus familias.

«La comunidad alimenta nuestra vocación: así como Simón de Cirene ayudó a Jesús en el Vía Crucis, así un amigo apoya a su prójimo y recibe en realidad un gran don, como Simón cuando comprendió que llevaba la cruz del Señor mismo», nos dijo Olena Bushchak, una invitada de la comunidad Veselka (Leópolis), a quien siempre se acoge con calidez.



Tras ver un fragmento de la película La Pasión de Cristo (de Mel Gibson), todos quedaron profundamente conmovidos por los sufrimientos de Jesús, preguntándose si habrían estado dispuestos, en ese momento, a servir a Dios como Simón; y si estarían dispuestos, cada día, a servir a quienes llevan su propia cruz, apoyando a sus padres, amigos y demás compañeros.

El padre Yevhen Fizer, capellán dedicado de la comunidad Mensajeros de la alegría de Mukachevo, pronunció homilias profundas y conmovedoras durante la misa. Como recordaron los participantes antes de partir, su voz tranquila puede dar ganas de dormirse, pero al mismo tiempo, uno desea escuchar cada una de sus palabras, pues su sabiduría, tan sencilla y tan profunda, deja huella en el espíritu durante mucho tiempo. El padre Yevhen nos ha dado un hermoso ejemplo de fidelidad a su vocación: la alegría de amar y de servir...



Cada persona tiene una razón de ser, una vocación para la que ha sido creada. Santa Teresa del Niño Jesús, recluida en un monasterio, eligió como misión esencial la oración por los necesitados. No podía salir a predicar a tierras lejanas y, sin embargo, así cumplió la voluntad de Dios, sirviendo a los demás como misionera. No hay ni una sola buena acción que Jesús no acepte y bendiga. Así que no dudemos: sigamos el ejemplo de Santa Teresa y, a nuestra manera, llevemos consuelo a nuestro prójimo, bajo la mirada de nuestro Buen Pastor.



«Queridos amigos, no olviden su valor. Cada lágrima y cada sonrisa que les pertenecen son compartidas por toda la comunidad. Cada buena acción, ya sea visible o invisible, es un apoyo para todos nosotros y un tesoro que supera todas las riquezas. ¡Sean ángeles de bondad y lleven la Buena Nueva al mundo entero! »

*Una amiga de la comunidad Rocky Castle (Khust, Ucrania)
Maria Brovdiy*

Juntos en la oración y la alegría

«A lo largo de estos días, hemos sentido un profundo sentimiento de unidad y gracia. Juntos hemos participado en la Santa Misa, elevando nuestros corazones en una oración sincera y una acción de gracias. Nuestras voces se unieron en el canto, llenando el espacio de calidez y fe, y cada himno se convirtió en una expresión común de esperanza y amor. Hemos avanzado juntos en el aprendizaje a través de momentos de reflexión y de sencillas conversaciones, han abierto los corazones y favorecido el entendimiento mutuo.

También hubo mucha alegría: en las sonrisas, las risas, los discretos gestos de apoyo, y en la sensación de ser aceptados tal y como somos. No se trataba solo de actividades, sino de encuentros vivos en los que la presencia de Dios podía manifestarse en la comunidad, en la amistad y en la belleza de estar juntos. Cada oración compartida, cada canto, cada palabra pronunciada o escuchada se convirtieron en un pequeño paso en el camino del Buen Pastor, acercándonos unos a otros y a Él», nos confiesa Olena Perets, vicecoordinadora internacional.



«Cada miembro de la comunidad es muy importante. Y los amigos de Fe y Luz no son ni voluntarios ni ayudantes, sino personas indispensables en un lugar donde se les ama y se les aprecia de verdad», subraya Olena Bushchak.

El Señor no nos desea ningún mal, sino que desea alimentarnos y bendecirnos: «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Juan 10, 10). Su generosidad se manifiesta también en la forma en que las comunidades de Fe y Luz siguen desarrollándose. Nuevos miembros y niños que han crecido se unen al círculo de amigos y, como piezas de un rompecabezas, añaden colores vivos al «cuadro de las emociones», tal y como lo expresó tan bien Sasha Danko, de diez años, hijo de uno de los amigos.



Todos estos colores armonizan, como en el caso de las tres ovejas hechas a mano, símbolos de los amigos, los compañeros y los padres. Cada uno de nosotros es único, insustituible y de una importancia increíble.

Este pequeño rebaño permanece unido, se apoya mutuamente y, cuando uno de ellos está al límite de sus fuerzas, los demás no le dejan alejarse del Pastor y perderse en el oscuro bosque de los problemas y los miedos. Esa es la misión de la amistad, a la vez sencilla y exigente.

